



14



15



16



17



## Los espacios libres naturales, su regulación en nuestra legislación y algunas referencias sobre otros países

Luis Paluzie Mir

La catalogación, reglamentación, ordenación, tutela y control de los grandes espacios libres con notables valores de naturaleza está sujeto en nuestra legislación a la competencia de diversos Departamentos y Organos de la Administración.

### PARQUES NACIONALES, SITIOS NATURALES Y MONUMENTOS NATURALES DE INTERES NACIONAL

En 7 de diciembre de 1916 fue decretada por las Cortes y sancionada por el rey don Alfonso XIII la Ley de Creación de Parques Nacionales. Su contenido, de sólo tres artículos, incluía, no obstante, un concepto que ha sufrido escasa evolución. El de Parque Nacional decía:

«Son Parques Nacionales, para los efectos de esta Ley, aquellos sitios o parajes excepcionalmente pintorescos, forestales o agrestes del territorio nacional, que el Estado consagra declarándolos tales, con el exclusivo objeto de favorecer su acceso por vías de comunicación adecuadas, y de respetar y hacer que se respete la belleza natural de sus paisajes, la riqueza de su fauna y de su flora y las particularidades geológicas e hidrológicas que encierran, evitando de este modo, con la mayor eficacia, todo acto de destrucción, deterioro o desfiguración por la mano del hombre.»

El concepto de Parque Nacional fue incorporado a la Ley de Montes de 8 de junio de 1957 (art. 78), que derogó la de Parques Nacionales de 1916, estableciendo la tramitación, para las declaraciones de Parques Nacionales, a través del Ministerio de Agricultura.

El Reglamento de la Ley (art. 189-2) preveía la posibilidad de declarar «Sitios naturales de interés nacional», con independencia a los Parques, los parajes agrestes, de belleza natural, pintorescos, de vegetación particular, por la singularidad de su roquedo... Los sitios naturales ya venían regulados por una R.O. de 15 de julio de 1927. También previó el citado reglamento la calificación de «Monumentos naturales».

La tutela y administración fue ejercida, en un principio, cuando existían únicamente los de Covadonga y Ordesa, por una Comisaría de Parques Nacionales, con personal directamente vinculado a la misma, que aplicaba la legislación vigente con eficacia y posibilidades.

Después, quien administró los Parques Nacionales fue el Servicio Nacional de Pesca Fluvial y Caza, dependiente de la Dirección General de Montes, Caza y Pesca Fluvial del Ministerio de Agricultura, con el asesoramiento de los Consejos de Pesca Continental, Caza y Parques Nacionales, y a través de las correspondientes Juntas de los Parques.

En la actualidad, dichas funciones de administración y gestión han pasado al Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza (ICONA), dependiente del Ministerio de Agricultura, el cual ha sufrido una amplia reestructuración en virtud del Decreto-Ley de 28 de agosto de 1971 y Decreto de 9 de marzo de 1972.

Los parques nacionales en la actualidad son los siguientes:

**Parque Nacional de la Montaña de Covadonga**, creado por Ley de 22 de julio de 1918, al amparo de la de 7 de diciembre de 1916, sobre creación de los parques nacionales.

Sus límites físicos fueron definidos por el Real Decreto de 16 de agosto de 1918, dictándose el Reglamento por Real Orden de 26 de septiembre del propio año.

El territorio del Parque se sitúa en el sector occidental de los Picos de Europa; su centro se halla a menos de 100 kilómetros de Oviedo, y la superficie casi alcanza las 17.000 hectáreas.

13. Estany de St. Maurici y Els Encantats  
14. Rasos de Peguera - Al fondo, la Serra d'Ensi  
15. Ports de Beceit - Barranco de La Fou  
16. Pared N. del Pedraforca  
17. Rasos de Peguera - St. Llorenç dels Porxos



**Parque Nacional del Valle de Ordesa o del Río Ara**, creado por Real Decreto de 16 de agosto de 1918, que señaló los límites del Parque de Covadonga o de Peña Santa; su Reglamento es también de fecha 26 de septiembre de 1918.

El territorio del Parque se halla en el Pirineo del Alto Aragón, al pie del macizo de los Tres Sorores; se sitúa a algo más de 100 kilómetros de Huesca, y la superficie es de unas 2.200 hectáreas.

**Parque Nacional del Teide**, creado por Decreto de 22 de enero de 1954 y su Reglamento es del 29 de noviembre de 1955.

El territorio del Parque se halla en el término de La Orotava, de la isla de Tenerife, sobresaliendo el pico del Teide y el Gran Circo de Las Cañadas. Su superficie es de unas 11.000 hectáreas.

**Parque Nacional de la Caldera de Taburiente**, creado por Decreto de 6 de octubre de 1954; su Reglamento se dictó por Orden de 30 de octubre del mismo año, modificada por la de fecha de 3 de octubre de 1962.

El territorio del Parque se halla en el término de El Paso, que se sitúa en la parte central de la isla de La Palma, y su superficie es de unas 3.500 hectáreas.

**Parque Nacional de «Aigües Tortes» y Lago San Mauricio**, creado por Decreto de 21 de octubre de 1955; Reglamento, por Orden de 6 de abril de 1957.

El territorio del Parque se halla en el sector leridano de los Pirineos Catalanes, dentro de la comarca del Pallars Sobirà; su superficie es de 10.500 hectáreas.

**Parque Nacional de Doñana**, creado por Decreto de 16 de octubre de 1969, y modificado por Decreto de 9 de noviembre de 1973, que definió una zona de refugio integral dentro del Parque.

El territorio del Parque se halla situado en las marismas del Guadalquivir, provincias de Huelva y Sevilla, a 40 Km. de aquella capital.

Es conocido universalmente por su fauna y por constituir lugar de parada de las más variadas aves migratorias del continente, y más recientemente por la hecatombe ecológica del pasado verano. La superficie total es de 39.225 hectáreas, de las cuales son de propiedad particular unas 22.000. La densidad de población de la zona, por otro lado carente de núcleos urbanos y terrenos agrícolas, es de 1,17 habitantes por Km.<sup>2</sup>

**Parque Nacional de Las Tablas de Daimiel**, creado por Decreto de 28 de junio de 1973. Corresponde a la zona inmediatamente anterior a la confluencia de los ríos Guadiana y Cigüela, en la denominada Mancha húmeda, y es lugar de cría, invernación y descanso de muchas especies de ánades. La superficie destinada a Parque es de 1.875 hectáreas.

Siete parques nacionales en total: uno en Asturias, dos en Canarias, uno en Aragón, uno en Cataluña, uno en Andalucía y otro en Castilla la Nueva, con una superficie aproximada en conjunto, sujeta a protección más bien teórica que práctica, de 85.000 hectáreas, son de por sí un número altamente significativo de las escasas acciones realizadas hasta ahora, si además tenemos en cuenta que la Ley básica u originaria data de 1916 y que tal superficie representa solamente del 0,1 al 0,2 por 100 de la total del país. Sólo para dar idea comparativa con una nación de similar densidad de población y vecindad, vemos cómo Francia tiene el 1 por 100 sujeto a protección, Suecia el 2,5 por 100 y Grecia el 0,6 por 100, y en estados de mayor densidad de población, Alemania al-

canza un 12 por 100, Italia y Polonia 0,6 por 100 y Bélgica un 3,8 por 100.

De otro lado, sólo tres de nuestros parques nacionales vienen reconocidos como tales por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), en aplicación de las normas emanadas del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas: Covadonga, Ordesa y Doñana, aunque es de general conocimiento lo acaecido en esta reserva a finales del último verano, y los problemas que concurren en el primero, denunciados recientemente por la Asociación Asturiana de Amigos de la Naturaleza.

Con relación a la evolución en nuestro país del concepto de Parque Nacional, vemos que la definición de 1916 casi coincide con el texto del artículo correspondiente de la Ley y Reglamento de Montes de 1957. En el orden internacional, al crearse en 1872 el primer parque del mundo en Yellowstone, con una superficie de 888.708 hectáreas, se definió el parque nacional como *"Un lugar para poner al abrigo de toda depredación humana las bellezas naturales más destacadas del país; para favorecer mediante la vida en la naturaleza la educación, recreo y entretenimiento del pueblo"*. La Convención de Londres de 1933 para la conservación de la fauna y la flora al estado natural centró los pormenores de un concepto que se ha considerado vigente hasta nuestros días: *"Área colocada bajo control público, en la que los límites quedarán invariables y no podrá transferirse parte alguna sino por la autoridad competente; en la que deben aislarse los objetos de interés estético, geológico, prehistórico, histórico, arqueológico y demás intereses científicos para su propagación, protección y conservación y para provecho y recreo del público; en la que está prohibida la caza, muerte o captura de la fauna y la destrucción o colección de la flora, salvo por las autoridades, y en la que se darán facilidades al público para observar la flora y la fauna."*

Los criterios de selección para que una superficie clasificada como Parque Nacional sea reconocida internacionalmente, dimanen también de la UICN, la cual, aplicando la oportuna resolución de las Naciones Unidas, exige: que el parque pertenezca a un poder público; que los estatutos de protección, para evitar todo tipo de explotación humana o de cualquier tipo que pueda atentar la integridad del territorio, sean suficientes; una superficie mínima según la densidad de población de cada país y unas dotaciones económicas suficientes para la vigilancia y control del parque.

Los Sitios y Monumentos naturales de interés nacional vienen, como se ha dicho, definidos en los apartados 2 y 3 del art. 189 del Reglamento de Montes:

*"Podrán calificarse de "Sitios naturales" de interés nacional los parajes agrestes del territorio nacional, aun cuando su extensión sea reducida, que, sin reunir las condiciones necesarias para ser declaradas "Parques Nacionales", merezcan, sin embargo, ser objeto de especial distinción por su belleza natural, lo pintoresco del lugar, la exuberancia y particularidades de la vegetación espontánea, las formas hidrológicas o las magnificencias del paisaje y las especiales características de su fauna, o de su capacidad para albergarla."*

Asimismo se podrán calificar de "Monumentos naturales" de interés nacional los elementos o particularidades del paisaje en extremo pintoresco y de extraordinaria belleza o rareza, tales como peñones, piedras bamboleantes, árboles gigantes, cascadas, grutas, desfiladeros, etc."

El apartado 5, del artículo 190, del propio Reglamento, dice:

18. Fachada septentrional de la Serra del Cadí
19. St. Llorenç del Munt - La Mola
20. Parque Nacional de St. Maurici y Aigües Tortes - Estany de Ratera
21. Macizo de Montserrat
22. Costa Brava - Las Illes Medes



18



19



20

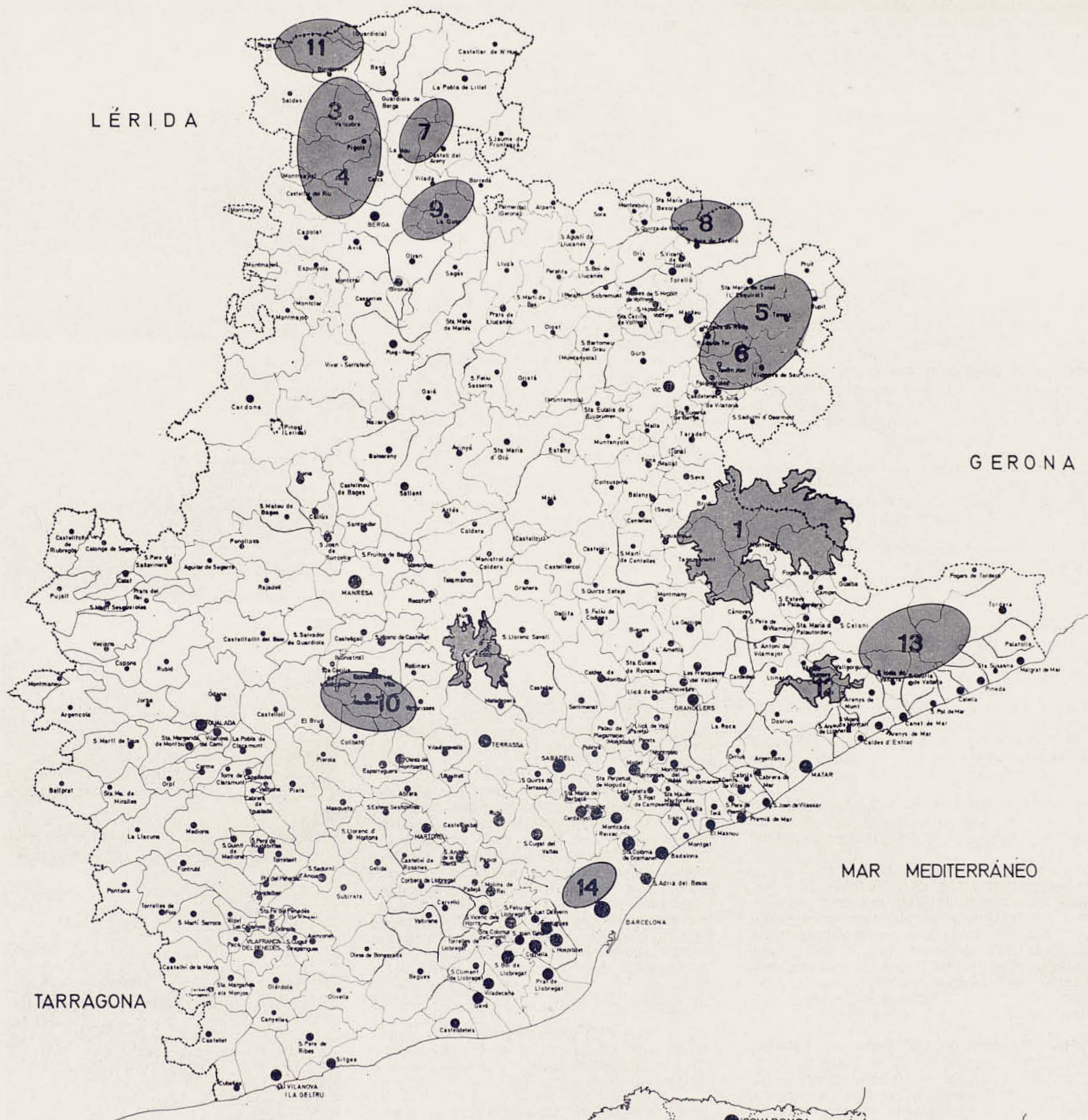


21



22





#### Arriba:

Los PARQUES NATURALES DEL PLAN PROVINCIAL DE 1963 según el Programa de actuación de la Diputación Provincial

Parques con Plan especial aprobado:

2. Sant Llorenç del Munt i Serra de l'Obac (Vallés Occid.)

Parques con Plan especial en tramitación:

12. Corredor (Maresme).

Parques con avance de Plan especial:

1. Montseny (Osona, Vallés Oriental y La Selva)

Parques en curso de ordenación:

5. Cabrera-Collsera (Osona y Garrotxa)

6. Guàrdies (Osona y La Selva)

Parques en curso de delimitación:

13. Montnegre (Maresme)

Parques a ordenar en fase posterior:

10. Montserrat (Anoia, Bages y Bajo Llobregat)

3. Rasos de Peguera-Queralt (Bergadá)

4. Pedraforca-Ensiya (Bergadá)

7. Catllaràs (Alto Bergadá)

11. Cadí-Moixeró (Alto Bergadá)

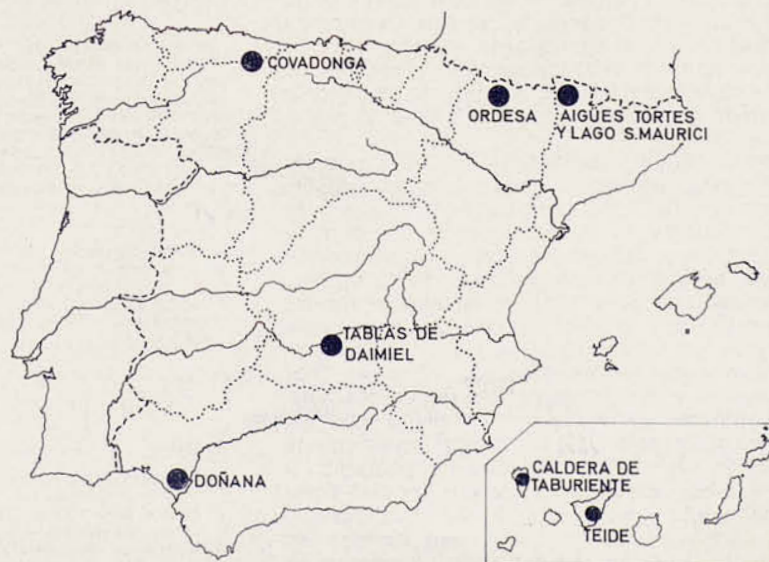
Parques a delimitar en fase posterior:

8. Bellmunt (Osona y Ripollés)

14. Tibidabo. Parque delimitado y ordenado por la Comisión de Urbanismo de Barcelona

#### Derecha:

Los Parques nacionales en España





«Será circunstancia favorable para las declaraciones oficiales de "Sitios" y "Monumentos naturales" de interés nacional que la belleza natural del paisaje o sus elementos sea realizada por el interés religioso, científico, artístico, histórico o legendario.»

Sin embargo, a pesar de las amplias posibilidades que otorga el concepto y que podían haberse asimilado a la figura de las «reservas», reconocidas en la Convención de Washington y señaladas para posibilidades muy diversas, no tenemos conocimiento de la relación de declaraciones de este tipo que hayan podido efectuarse ni de su extensión y alcance en nuestro país, que podríamos atribuir a una falta de información, pero que al analizar tantos parajes de nuestra geografía que deberían ostentar dicho carácter y hasta la fecha carecen de la oportuna declaración, nos hace pensar en el poco interés de la administración para incoar tales expedientes.

El Ministerio de Agricultura ha sido ampliamente modificado en su estructura orgánica, con la creación de diversos organismos autónomos, como el denominado llamativamente Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza, que, según el artículo 14 del Decreto de 9 de marzo de 1972, debe desarrollar sus funciones mediante cuatro Subdirecciones Generales, de las cuales la de Recursos Naturales renovables y la de Protección de la Naturaleza parecen las más idóneas al tema tratado. Sin embargo, la vigencia sin ninguna modificación a fondo de la Ley de Montes y su reglamento de 8 de junio de 1957 y 22 de febrero de 1962, respectivamente, textos legales que debían haber dado paso a una Ley general para la protección de la naturaleza, hacen pensar que solamente se ha cambiado la fisonomía externa de unos organismos no pensados para la función protectora de la naturaleza en su concepción aceptada internacionalmente y que, además, carecen de un cuerpo de leyes idóneo para esta propia función.

## LOS SITIOS Y PARAJES PINTORESCOS

El Ministerio de Educación y Ciencia, a través del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional y de la Dirección de Bellas Artes, tiene también facultad para someter a tutela y protección aquellos «sitios y lugares» de reconocida y peculiar belleza y «parajes pintorescos», cuyo aspecto típico sea necesario mantener o que deban preservarse de destrucciones o reformas perjudiciales.

Todo ello es consecuencia de un conjunto de disposiciones legales que tienen su origen en el R.D. de 9 de agosto de 1962, sobre «Protección, conservación y acrecentamiento de la riqueza artística», que incluía los «sitios y lugares» de reconocida belleza como bienes a proteger.

La Ley sobre Patrimonio Artístico Nacional, de 13 de mayo de 1933, citó también los «parajes pintorescos» como bienes a incluir en el Catálogo y perdurando el mantenimiento de tales conceptos en disposiciones posteriores, tales como los Decretos de 31 de julio de 1941 y 12 de junio de 1953, que crearon el Patronato para la conservación y protección de los jardines artísticos y parajes pintorescos de España y la formalización de su inventario.

Sería interesante conocer el juego que ha dado esta posibilidad de que, a través de la Dirección de Bellas Artes pueda protegerse un paisaje pintoresco de nuestra geografía. Por no poseer la información debida, o porque la proliferación de declaraciones de este tipo han sido escasas, solamente conocemos, con referencia a Cataluña, los siguientes casos en que recayó Decreto de declaración de paraje pintoresco: La Moixina y alrededores (Olot), Lago de Bañolas, Cala de Port Lligat (Cadaqués), Paso de Collegat (Lérida), Macizo de Sant Llorenç del Munt (Barcelo-

na), Serra de l'Obac (Barcelona), Islas Medas (Torroella) y otros sectores de la Costa Brava. A través de ellos no podemos juzgar de la eficacia de esta fórmula, que, por otro lado, aparece en orden a su instrumentación algo endeble e inconcreta.

De todas formas, dada la carencia de una legislación unitaria para la protección de la naturaleza, sería conveniente la aplicación de esta figura legal a cuantos supuestos de paisaje respondan a una verdadera necesidad estética o científica, ya que mediante ella o en coadyuvancia con otras fórmulas legales podría conseguirse la finalidad perseguida.

Caso algo reciente de esta concurrencia de fórmulas para la protección de unos parajes en la provincia de Barcelona lo tenemos en el ya citado macizo de «Sant Llorenç del Munt i Serra de l'Obac», el cual, catalogado como Parque Provincial en el vigente Plan General de Ordenación de la Provincia de Barcelona, aprobado por el Ministerio de la Vivienda el 15 de abril de 1963, ha visto cómo mientras se tramitaba el Plan Especial de Ordenación, que definía las áreas de reserva natural del macizo, aparte de otras determinaciones urbanísticas y la reglamentación y futura gestión del Parque, se dictaba en julio de 1970 un Decreto por el Gobierno reunido en Pedralbes, declarando Paraje pintoresco de España el Macizo de Sant Llorenç del Munt y Serra de l'Obac. Posteriormente se produjo la aprobación del mencionado Plan Especial por el Ministerio de la Vivienda en fecha 24-7-1972. Como es obvio, y dada la coordinación que se produjo entre el organismo promotor del Plan Especial —la Diputación Provincial— y el instante de la declaración de paraje pintoresco —la representación provincial de Bellas Artes—, la delimitación territorial de éste coincidía con el territorio calificado como reserva natural del macizo en aquél. Por otra parte fueron adquiridos tales terrenos, de mutuo acuerdo con la propiedad, por el propio Ministerio de la Vivienda.

Fórmulas como la citada de coadyuvancia de órganos de dos Departamentos Ministeriales para una misma finalidad de tutela de un bien natural, podría ser un ejemplo a seguir, ya que, a mayor abundamiento, la declaración promovida por la Dirección de Bellas Artes recibe el refrendo de un Decreto Ministerial, sin necesidad de la laboriosidad de redacción que requiere un Plan Especial de Urbanismo, el cual, por contra, sólo recibe la sanción de un Ministerio —el de la Vivienda—.

## LOS PLANES PROVINCIALES, LOS PLANES ESPECIALES Y LOS CATALOGOS DE LA LEY DEL SUELO

### Los planes provinciales

La Ley sobre Régimen del Suelo y Ordenación Urbana, de 12 de mayo de 1956, también regula, desde su especial prisma urbanístico, la conservación o tutela del medio natural. Existe la obligatoriedad de determinar en los planes territoriales —generales y parciales— un porcentaje mínimo destinado a espacios libres verdes de uso público, para parques y jardines y áreas de esparcimiento, los cuales, además, tienen teóricamente garantizada su pervivencia por efecto de la Ley de 2 de diciembre de 1963, sobre condiciones y procedimientos de modificación de planes de ordenación urbana y proyectos de urbanización cuando afecten a zonas verdes o espacios libres previstos en los mismos; pero además dicha Ley desarrolla una figura urbanística de poco arraigo, pero que también incide en sus determinaciones en una visión de protección de la naturaleza: la de los planes provinciales, artículo 8 de la Ley del Suelo, al establecer que «uno de los elementos que debe comprender tal tipo de planes son Normas Urbanísticas para la defen-

sa de la naturaleza, del paisaje, del medio rural y del patrimonio artístico de las poblaciones...» La escasa cumplimentación de los planes de nivel provincial no impidió que se formara, en los últimos años de la década de los 50, el correspondiente a la provincia de Barcelona y que resultó aprobado por el Ministerio de la Vivienda el 15 de abril de 1963. En él se determinaron los parques naturales de la provincia con su reglamentación provisional, y se puede afirmar que el capítulo dedicado al medio natural del Plan fue una anticipación a la actual inquietud en orden a la protección de la naturaleza, sirviendo, en definitiva, tales previsiones, de fundamento legal a la Diputación de Barcelona para iniciar en 1969 su actual política de parques provinciales, que difiere sustancialmente, en sus objetivos, con los buscados para los Parques Nacionales, ya que las áreas afectadas por los parques naturales de la provincia se estructuran con el objeto de mantener los usos naturales actuales, con sus aprovechamientos agrícolas, aunque controlados. Con ello se pretenden dos finalidades importantes: una, la de preservar la propiedad privada en los sectores de los parques que pueden seguir en su utilización actual, con lo que sólo se hace necesaria la gestión de adquisición o imposición de servidumbres para los lugares de necesario dominio público. Con ello se consigue una posibilidad de actuación en mayores espacios y una entrada en conciencia de la propiedad en aras de un bien que es necesario mantener para la comunidad. Y otra, la tutela y mejora del «paisaje humanizado» en sus categorías de paisaje silvopastoral y agrícola, ya que un aprovechamiento racional que cause un mínimo de daño y alcance un balance favorable entre la producción y el respeto al estado natural constituye un objetivo positivo para la conservación de la naturaleza y el paisaje. Ello sin perjuicio de que se establezcan aquellas reservas integrales —botánicas y zoológicas— en los lugares que reúnan condiciones biológicas adecuadas de los parques.

### Los planes especiales

La Ley básica del urbanismo también dedica la Sección segunda, capítulo primero, del título 1.º a los *planes especiales*.

Los planes especiales, dice el art. 13, podrán referirse a: ordenación de ciudades artísticas; protección del paisaje; protección de las vías de comunicación; conservación del medio rural; saneamiento de poblaciones y cualesquiera otras finalidades análogas.

El artículo 14 define el ámbito general que abarcan los planes especiales que tiendan a una conservación y valoración del Patrimonio Histórico-Artístico y bellezas naturales, es decir, el punto primero del art. 13.

El artículo 15 ya se refiere a la protección del paisaje, delimitando su campo, «conservar determinados lugares o perspectivas del territorio nacional», aunque también de forma genérica y no cerrada, en cuanto los aspectos a que pueda referirse: bellezas naturales en su complejo panorámico o que convinieran al fomento del turismo; predios rústicos de pintoresca situación, amenidad, singularidad topográfica o recuerdo histórico; edificios aislados que se distingan por su emplazamiento o belleza arquitectónica; parques y jardines destacados por su hermosura, disposición artística, trascendencia histórica o importancia de las especies botánicas que en ellos existan; perímetros edificadas que formen un conjunto de valores tradicionales o estéticos y otros aspectos similares.

El art. 16 trata de la protección, en el orden urbanístico, de las vías de comunicación, en cuanto se refiere a la restricción del destino y uso de los terrenos marginales.



● PARC NATUREL REGIONAL  
▲ PARC NATIONAL  
★ RESERVE NATIONALE RUSSE  
~ AUTOROUTES



PARC NATUREL REGIONAL

■ crée  
■ en cours de création

PARC NATIONAL

■ parc et zone peripherique  
▲ à l'étude

Mapa europeo de parques y reservas naturales.  
Mapa de Francia de parques naturales nacionales y regionales.  
Mapa de situación de dos parques nacionales radicados en dos naciones colindantes que se conectan (La Vanoise y el Gran Paradiso).



El art. 17, que hemos de entender se refiere a la «conservación del medio rural», citado en el art. 13, señala que el planeamiento urbanístico especial podrá afectar, con fines de protección, a huertas y cultivos y espacios forestales.

El art. 18, sin referirse en concreto a ningún supuesto explícito del art. 13 ni tampoco corresponder a los planes y proyectos de saneamiento, que regula el art. 19, hemos de entenderlo como complementario de los anteriores, y así convenir con su propio texto que pueden formularse planes especiales de mejora del medio urbano o rural y de los suburbios de las ciudades, para modificar el aspecto exterior de las edificaciones, su carácter arquitectónico y su estado de conservación; alterar determinados elementos vegetales, jardines o arbolado; prohibir construcciones y usos perjudiciales; someter a Normas urbanísticas el acoplamiento de las edificaciones.

En definitiva, la tipología señalada en el artículo 13 viene completada y desarrollada en los artículos siguientes, aunque sin que la lista de posibilidades tenga en ningún caso el carácter de número «clausus», sino todo lo contrario, derivado de la expresión final del propio art. 13, «y a cualquiera otras finalidades análogas». Y reforzada en cuanto a la protección del paisaje —art. 15—, al precisar que se referirá, «entre otros», a los aspectos analizados.

### Los Catálogos

La Ley del Suelo, en su art. 20, dentro de la Sección relativa a los planes especiales, establece una nueva figura urbanística, la de los Catálogos, señalándolos como requisito para cuando la protección regulada en aquella trate de conservar o mejorar monumentos, jardines, *parques naturales o paisaje*. Tales Catálogos deben ser aprobados por los órganos urbanísticos, de oficio o a propuesta de otros órganos particulares.

Lo que no aparece dilucidado con claridad es si, en los supuestos del art. 20, el Catálogo es un elemento urbanístico que por sí sólo podría hacer las funciones de un plan especial, o bien es una figura urbanística necesariamente previa y obligatoria a todo planeamiento especial. Tampoco queda determinado por la Ley cómo debe formularse un Catálogo, tema que, al igual que un plan especial, puede resolverse obrando por analogía con otros tipos de Catálogos y para los planes especiales, de conformidad a los demás planes y a las características singulares del Plan especial.

De todos modos, cuando el art. 33 de la propia Ley del Suelo indica que los Catálogos



del art. 20, «se formarán con arreglo al procedimiento que para los planes y proyectos señalan los artículos precedentes», y el artículo 35 determina la obligatoriedad de la publicación de los acuerdos aprobatorios sobre los mismos en el «Boletín Oficial del Estado» o en la respectiva provincia, es de ver que el legislador pretendió otorgar al concepto una real importancia.

Con relación a los catálogos, el art. 169-3) indica que los propietarios de bienes incluidos en los mismos «podrán recabar para conservarlos la cooperación de los Ayuntamientos y Diputaciones, que la prestarán en condiciones adecuadas».

En definitiva, los catálogos para conservación del paisaje, podrían ser elementos fundamentales para iniciar una preservación de la naturaleza encaminada a una afectación previa de los bienes con altos valores a proteger y que la dinámica urbana puede afectarla seriamente antes de que llegue o tiempo una planificación o actuación tuteladora del estado.

Respecto a la aplicación que ha tenido la figura de los Catálogos esta vez estamos seguros que ha sido casi mínima y decimos casi por el único Catálogo de zonas paisajísticas existente que conocemos, y ello por haber intervenido en su formación. Esta afecta a distintos espacios de naturaleza volcánica o con altos valores naturales del término municipal de Olot y que, promovido por la Corporación Municipal, mereció la aprobación del órgano urbanístico provincial, aunque lo que ya no sabemos es el uso que de tan importante instrumento legal sabrá hacer dicho municipio.

## CONCLUSIONES

— Si bien existen varias disposiciones legales que regulan la protección de la naturaleza y, por tanto, diversidad de órganos de la administración central o periférica del Estado para aplicarlas, las acciones llevadas a cabo hasta la fecha en nuestro país, para la creación de parques y reservas naturales, deben considerarse insignificantes.

— Las disposiciones y los órganos afectan principalmente a tres departamentos ministeriales: Agricultura, Vivienda y Educación y Ciencia, cada uno con su tipología, alcance y posibilidades diferentes de promoción, gestión e instrumentación de los espacios naturales o paisajísticos.

— Los tres departamentos coinciden, en la práctica, en que su función tuteladora o de preservación del medio natural es secundaria y en algunos casos residual de las otras que tienen asignadas por sus respectivos cuerpos legales y aplicación reglamentaria o consuetudinaria.

— La acción de la administración local —provincial y municipal— si bien tiene competencia para actuar en este campo, claramente definida en las Leyes del Suelo y de Régimen Local, sus posibilidades de acción vienen disminuidas, con independencia de la voluntariedad, por su falta de capacidad económica, técnica y fiscal.

— La actuación de asociaciones, instituciones u otros órganos de carácter privado, llegan, en algunos países, a superar en posibilidades y eficacia la labor del Estado. Recordemos que en U.S.A. las 287 reservas o parques reconocidos internacionalmente sólo representan 1/3 del número total de reservas del territorio norteamericano, muchas de ellas debidas a sociedades privadas, con abundancia de medios financieros, económicos y científicos, tales como la National Audubon Society. En nuestro país, este factor carece de relevancia, dado el escasísimo nú-

mero de sociedades creadas y su actuación hasta el presente.

— Faltan entidades que bajo una estructura de asociación, o mejor de fundación privada, puedan promover y gestionar en cada región la salvaguarda de los bienes con valores naturales importantes; por ello debería activarse la creación de una entidad catalana de amigos de la naturaleza, desde todos los ámbitos, y especialmente científicos, la cual, por sí misma, y en el futuro en labor coordinada con otras, pudiera instar la acción de los órganos de la administración y actuar a su vez en estas funciones.

— Los siete parques nacionales actuales, de los cuales sólo tres ostentan realmente tal categoría a nivel internacional, deberían dotarse de medios económicos, técnicos, científicos y administrativos suficientes para que cumplieran debidamente su finalidad. Para ello sería preciso que el Estado adquiriera definitivamente los terrenos que aún pertenecen a la propiedad privada virtualmente congelada, y, especialmente, procurar su ampliación territorial más idónea y la supresión de aquellos obstáculos o usos que impiden su recalificación internacional. Al propio tiempo debería ampliarse el número de parques nacionales, previos los estudios y selección pertinente. Por lo que respecta a Cataluña, en el proyecto internacional «Mar», iniciado en 1962, y previo a una Convención Internacional sobre protección de zonas húmedas a nivel mundial, se señalaron el Área del Delta del Ebro como zona de primera categoría a conservar. El botánico Dr. Oriol de Bolós estima que debería declararse también Parque Nacional el territorio de la Alta Garrotxa, por contener, entre otros méritos (la zona está casi totalmente deshabitada), especies botánicas únicas en el mundo. Finalmente tendría que ser objeto de especial cuidado y nuevo estudio el Parque Nacional de Ordesa, uno de los más pequeños del país, para conectarlo debidamente con el Parque Nacional francés de los Pirineos, al igual que ocurre entre el Parque Nacional de La Vanoise (Francia) y el Parque Nacional del Gran Paradiso (Italia), en los Alpes.

— La figura de los Parques naturales regionales goza de general predicamento en Alemania, donde se gestó en 1956, con la aprobación de un programa para la creación de 30 «Naturparks», de una superficie total de 1.684.000 Ha. Posteriormente, la idea fue adoptada por Francia según Decreto de 1967. Esta podría y debería ser la figura que, refrendada por una disposición legal, posibilitara en nuestro país la salvaguarda para el futuro de aquellas zonas que, sin reunir las condiciones o características excepcionales de los parques nacionales, merecieran ser igualmente protegidas, aunque no cumplieran todas las condiciones señaladas para aquéllos.

— Esta figura de los parques regionales, que es promovida y desarrollada en Francia desde las corporaciones locales —a diferencia de los Parques Nacionales que se promueven desde el ministerio correspondiente y que admiten una comparación, dadas sus analogías, con los parques naturales del Plan Provincial de Barcelona, que ordena y gestiona la Diputación—, debería institucionalizarse aquí, dotándola de los medios suficientes para su gestión y financiación.

— La mejor utilización de las figuras jurídicas actualmente vigentes en nuestra legislación permitiría una mejor actuación protectora de la naturaleza, siempre que se ejercitasen de forma coordinada entre los organismos llamados a intervenir en su gestión.

— La coordinación a nivel nacional de los distintos departamentos competentes para la protección de la naturaleza y el paisaje debería regularse legalmente creando la corres-

pondiente Comisión Interministerial, como existe para el medio ambiente, que unificara los programas y aunara la acción de Agricultura, Educación y Ciencia y Vivienda acerca de los Parques Nacionales y las grandes reservas naturales de similar categoría.

— A nivel provincial y regional debería estructurarse un sistema parecido al nacional, y así, al igual que existen comisiones de urbanismo o servicios técnicos, crear una Comisión para la protección de la naturaleza, en la que tuvieran cabida los órganos locales y entidades privadas y de la administración periférica del Estado, para el fomento, control y gestión de los demás espacios libres naturales (parques regionales, reservas de todo tipo, sitios o lugares protegidos y parques metropolitanos y comarcales).

— Capítulo importante a tener en cuenta sería la divulgación turística de los parques nacionales y demás reservas, promoviéndose por los organismos competentes su conocimiento y visita, y al propio tiempo su utilización como instrumentos educativos y para la investigación científica, creando en cada uno de ellos verdaderas Escuelas de la Naturaleza. Sobre este tema, sólo cabe recordar que en USA se calcula en más de 150 millones el número de personas que visitan anualmente los Parques Nacionales y de 200 millones en el Japón.

— El criterio de salvaguardar una porción de los territorios nacionales mientras los restantes son explotados sin freno, ha dejado de ser válido, si entendemos que alguna vez lo fue. El crecimiento de la población y su concentración urbana, la industrialización de los mejores terrenos agrícolas, la urbanización de los bosques, las malas prácticas agrícolas, la explotación irracional de los mares y las tierras, con el deterioro y perspectiva de futura destrucción del medio ambiente que ello trae consigo, obligan al hombre a actuar rápida y urgentemente en su propia defensa, reconsiderando esquemas de vida hasta ahora ampliamente promocionados. En definitiva las reservas integrales de ciertas parcelas del territorio ya no bastan para conservar una parte de naturaleza ni evitar el desequilibrio profundo del medio ambiente natural.

— Ante la situación actual no existe otra alternativa que la actuación a través de todos los niveles, divulgando en todos los ambientes y esferas sociales la idea universal de proteger debida y eficazmente los bienes naturales como patrimonio de todos, para conseguir que se dicte con urgencia una ley específica para la preservación y reglamentación de los grandes espacios libres y zonas verdes naturales que reestructure, amplíe y mejore tantas disposiciones dispersas; que constituya los órganos coordinadores y gestores de todas las funciones y establezca la oportuna tipología y clasificación de las diversas categorías de espacios naturales, desde los Parques Nacionales y reservas asimilables, hasta los parques metropolitanos y comarcales, pasando por los parques regionales de urgente necesidad de creación y sin olvidar el mantenimiento del paisaje rural —silvopastoral y agrícola—, para poder alcanzar aquellos objetivos éticos, estéticos, científicos, económicos, sanitarios, educativos y ecológicos que nos debe y puede proporcionar la Naturaleza.

L. P. M.

23. Montseny - St. Marçal y Les Agudes  
24. Parque Nacional de St. Maurici i Algües Tortes -  
Panorámica desde el Portarró d'Espot  
25. Delta del Ebro  
26. Santuario del Corredor







